



POBREZA

El estado de la cuestión: S. MORA ROSADO. **Reflexión y crítica:** M. RAMOS VERA, M.^a I. ZORROZA HUARTE. **Ágora:** A. LAVÍN FERNÁNDEZ. **Didáctica:** I. ROMERO TABARES. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Católica de Ávila. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)
Número suelto: 16 euros (IVA incluido)
Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Poverty

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 39

Mayo/Agosto

II/23

Presentación..... 149

El estado de la cuestión

MORA ROSADO, S.: *Los interrogantes filosóficos de la pobreza* 150

Reflexión y crítica

RAMOS VERA, M.: *El origen de la pobreza y los remedios utópicos en Santo Tomás Moro y Tommaso Campanella* 185

ZORROZA HUARTE, M.^a I.: *La cuestión de la pobreza antropológica: una revisión del tópico humanista sobre miseria et dignitate hominis*..... 201

Ágora

LAVÍN FERNÁNDEZ, A.: *Populismo y crisis de la democracia* 215

Didáctica

ROMERO TABARES, I.: *Resonancias educativas en Albert Camus* 249

Informaciones

Crítica de libros	265
QUINTANILLA, IGNACIO / ANDRADE, PILAR: <i>Los cien ecologismos. Una introducción al pensamiento del medioambiente</i> (Ildefonso Murillo). <i>Trilogía de Yuval Hoah Harari</i> (Gerardo Pastor Ramos).	
Noticias de libros.....	275

Ágora

Populismo y crisis de la democracia

Populism and crisis of democracy

Alberto Lavín Fernández

Resumen

Uno de los términos más mencionados en tiempos recientes en filosofía y sociología políticas es el de populismo. Aunque el origen del término se remonta al menos a finales del siglo XIX, ha existido un auge contemporáneo de su uso, derivado probablemente de una serie de circunstancias de crisis de la democracia tradicional. Se inventarían aquí algunos factores que han producido este inusitado auge en estos últimos años, las principales visiones conceptuales del término, y se reflexiona sobre si el populismo puede ser positivo o negativo en el fortalecimiento de la democracia.

Abstract

One of the most repeated concepts in recent times in political philosophy and sociology is the term populism. While the term was crafted at least by the end of the 19th century, there has been a significant contemporary boom in its use, most likely due to several crisis circumstances in traditional democracies. We collect here some of the main factors behind this recent boom, we review the most salient conceptual visions of populism, and we reflect if this populist trend could be positive or derogatory towards the strength of democracy.

Palabras clave: Filosofía política, sociología política, democracia liberal, populismo, democracia radical.

Keywords: Political Philosophy, Political Sociology, Liberal Democracy, Populism, Radical Democracy.

1. Introducción

¿Está la democracia liberal occidental, tal como la conocemos, en crisis o, incluso, en riesgo de desaparición?¹ ¿Es el populismo un riesgo real para nuestra democracia? Desde el mismo momento en que en el mundo clásico² nace la democracia como forma de gobierno, se ve atacada por formas diversas de sofismo³ y demagogia, como versiones coetáneas del actual populismo⁴. Se trataba (y se trata, aún hoy) de exagerar de forma interesada los discursos políticos sobre determinados problemas reales en el gobierno de la comunidad, para enardecer las pasiones del pueblo facilitando el crecimiento del poder personal de un individuo o grupo de ellos. En este sentido, el populismo es algo naturalmente afín a la democracia: siempre han existido políticos populistas y, con frecuencia, el populismo es un rasgo de la política. Sin embargo, esta evidencia no constituye necesariamente un serio problema. En sistemas democráticos sanos y robustos, el populismo tiene, por lo general, un impacto limitado y de corto alcance, porque la fortaleza de las instituciones y de la propia sociedad civil limitan su posible efecto pernicioso⁵. Antes de adentrarnos en las circunstancias que recientemente han incrementado el debate sobre el populismo, deberíamos definir con claridad sus límites dado que se trata de un concepto notablemente elusivo⁶. Sugerimos, por ello, la siguiente estructura para este artículo: en primer lugar, definiremos de modo general el concepto de populismo. En se-

¹ LEVITSKY, S. / ZIBLATT, D.: *Cómo mueren las democracias*. Ariel, Barcelona, 2018, pp. 9-10. J. Brennan critica en *Against Democracy* la idea misma de la democracia, de acuerdo con numerosos argumentos teóricos y empíricos, entre los que se halla la frecuente poca preparación e información con que cuentan los votantes sobre las cuestiones que deciden.

² Aunque seguimos aun llamando democracia a una forma de gobierno que es muy diferente de la que entendían los griegos, ARIAS MALDONADO, M.: *Abecedario democrático*. Turner, Madrid, 2021, p. 49.

³ LAVÍN, A.: *Posverdad y populismo: una breve aproximación teórica y un apunte práctico*. Faber & Sapiens, Madrid, 2022, p. 25.

⁴ URBINATI, N.: *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. Grano de Sal. México. 2020, p.105 ss, establece una conexión entre el populismo del tiempo presente y la demagogia en tiempos antiguos.

⁵ RIVERO, A. / ZARZALEJOS, J. / PALACIO, J. del: *Geografía del populismo. Un viaje por el universo desde sus orígenes hasta Trump*. Tecnos, Madrid, 2018, p.23.

⁶ CANOVAN, M.: *Populism*. Harcourt-Brace Jovanovich, Nueva York, 1982, pp. 544-552. VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: *Populismos*. Alianza, Madrid, 2021, p. 41, citando a P. Taggart, veremos que la investigación reciente avanza de modo considerable hacia su clarificación.

gundo lugar, ahondaremos en las circunstancias que han originado la aparición de políticas y de políticos populistas en diversos lugares del mundo. En tercer lugar, tipificaremos diversas variantes de populismo y exploraremos sus límites, profundizando en la definición inicial del término. Con posterioridad, y a modo de conclusión, valoraremos si los efectos y consecuencias del populismo contribuyen a debilitar o fortalecer a la democracia y formularemos algunas cuestiones relevantes para el estudio futuro del fenómeno populista en su relación con la democracia.

2. Hacia una definición de populismo

De acuerdo con la Real Academia Española de la Lengua⁷, populismo es «una tendencia política que pretende atraerse a las clases populares»⁸. También siguiendo a la Academia, el término *tendencia* es, en su tercera acepción, una «*idea religiosa, económica, política, artística, etc. que se orienta en determinada dirección*». La *Encyclopædia Britannica*⁹ describe populismo como «un programa o movimiento político que promueve (o reclama promover) a la persona común, generalmente en un contraste favorable con la élite o el grupo de poder real o percibido. El populismo combina habitualmente elementos de la izquierda y la derecha, oponiéndose a los intereses financieros y de los grandes negocios, pero siendo frecuentemente hostil a los partidos liberales, socialistas y de apoyo al trabajador». Así, el populismo se presenta como una ideología política que contrapone los intereses y perspectivas de *la gente* frente a *las élites*. Los movimientos populistas han ido en aumento en muchas partes del mundo en los últimos años¹⁰. El populismo requiere frecuentemente de la existencia de un líder carismático que se arroga la representación de la gente común y que dice llevar sus mejores intereses en el corazón¹¹. Mu-

⁷ RAE (2023). Entrada de *populismo*.

⁸ La entrada del término en el diccionario añade *U.m. en sent. despect.* que significa *usado más en sentido despectivo*, algo que desafiaremos más adelante, puesto que no todos los especialistas admiten abiertamente que el populismo sea solo y siempre perjudicial para la democracia.

⁹ *Encyclopædia Britannica* (2023). Entrada de *populism*; la traducción es propia.

¹⁰ Una revisión prácticamente universal de populismos y líderes populistas puede encontrarse en RIVERO, A. / ZARZALEJOS, J. / PALACIO, J. del: o.c.

¹¹ MUDDE, C. / ROVIRA KALTWASSER, C.: *Populismo. Una breve introducción*. Alianza, Madrid, 2019, p.113.

chos de estos líderes populistas se presentan como delegados de la gente común y se alzan como voz del pueblo, aunque no siempre el populismo está conectado al hiper-liderazgo¹². Además, algunos movimientos populistas pueden llegar a usar métodos y tácticas anti-democráticas para ganar y mantener el poder, desde la manipulación de los medios de comunicación o los ataques a libertades y derechos civiles hasta la opresión o supresión de críticos y opositores¹³. Esto puede erosionar la confianza pública en las instituciones democráticas y conducir a un círculo vicioso de disminución de la legitimidad democrática y reforzamiento del populismo. Más adelante, profundizaremos en esta definición introductoria y tipificaremos qué variantes de populismo existen en la actualidad, pero antes, analizaremos las razones por las que la democracia se ve hoy bajo asedio de este tipo de movimientos y partidos y en qué medida el populismo puede ser causa o consecuencia de una democracia *dañada*.

3. *¿Está amenazada la democracia?: los detonantes del populismo*

La crisis de la democracia se refiere a la percepción de disminución en la solidez y calidad de la gobernabilidad y de las instituciones democráticas. Las democracias no mueren solo por la fuerza de las armas en episodios violentos, sino porque se deterioran lentamente, de forma, a veces, poco apreciable¹⁴. Esta crisis de la democracia se muestra en una mayor debilidad de los sistemas políticos representativos que no logran gestionar los intereses de los actores sociales de modo conveniente para ellos, en una situación en que las respuestas de este sistema político no se perciben como eficaces de acuerdo con las expectativas de estos actores sociales¹⁵. Giovanni Sartori sugirió que el futuro de la democracia depende precisamente de la capacidad de las mayorías de convertirse en minorías y de las minorías en

¹² LAVÍN, A.: o.c., p. 70. Canovan sugiere que puede existir sin un líder (en sociedades occidentales modernas).

¹³ Informe de la Alta Comisionada sobre la República Bolivariana de Venezuela, Julio 2019. Recuperado de <https://www.ohchr.org/es/2019/07/un-human-rights-report-venezuela-urges-immediate-measures-halt-and-remedy-grave-rights>.

¹⁴ LEVITSKY, S. / ZIBLATT, D., o.c., pp. 9-10.

¹⁵ GALLO-LÓPEZ, J.C. / JURADO-CASTAÑO, P.A.: «Movilizando el demos en la crisis. Populismo y movimientos sociales en la época de la pospolítica», en *Revista de Estudios Sociales* 1(74) (2020), pp. 58-70. <https://doi.org/10.7440/res74.2020.05>, p. 58.

mayorías¹⁶. Por esta razón, y dada la profunda oposición pueblo-élites que establece el populismo, estudiar este fenómeno es esencial. Una cuestión fundamental para la investigación empírica sobre la relación entre populismo y democracia es explorar si el populismo es variable dependiente¹⁷ (emergiendo como consecuencia o reacción hacia esa supuesta crisis¹⁸ del sistema democrático) o independiente (y está en la raíz misma de la crisis de la democracia). Exploraremos más adelante otros argumentos que sugieren que el populismo puede tener también un impacto diferente, incluso redentor, en la democracia representativa. Al fin y al cabo, la democracia tiene la facultad de cuestionarse a sí misma¹⁹ y la aparición del populismo puede ser un signo de esa necesidad de cambio o un motivo de reflexión para las élites políticas. Puede argumentarse que es la crisis del sistema la que hace emerger el populismo,²⁰ pero puede también sostenerse que el populismo es una de las causas de la crisis del sistema democrático, porque puede conducir (y, lo hace, de hecho) a la erosión de las normas e instituciones democráticas, deteriorando la calidad democrática²¹. Algunos notables autores no usan el término crisis para referirse al sistema democrático, pero sí denotan la existencia de un fenómeno de polarización²² o de un proceso lógico y natural de evolución del sistema democrático²³, siendo el populismo un elemento no necesariamente negativo, e incluso uno que posibilita la depuración de la democracia²⁴. Larry Diamond²⁵, por ejemplo, su-

¹⁶ SARTORI, G.: *The theory of democracy revisited*. Chatham House, Chatham, 1987, p. 24.

¹⁷ El autor sospecha que los populistas sugerirían que el populismo es una reacción a una democracia que no funciona (populismo como variable dependiente) pero parece más probable que la irrupción del populismo degrade la calidad de la democracia (populismo como variable independiente en la crisis de la democracia).

¹⁸ URBINATI, N.: o.c., pp. 240-241.

¹⁹ Rosanvallón describe la democracia como «*el régimen que no se cansa de preguntarse por él mismo*». ROSANVALLÓN, P.: *El siglo del populismo*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020, p. 239.

²⁰ VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: *Populismos*. Alianza, Madrid, 2021, p.90.

²¹ GRATIUS, S. / RIVERO, A.: «Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina», en *Revista CIDOB d' Afers Internacionals* 119 (2018), pp. 35-62, <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.35>

²² ROSANVALLÓN, P. : o.c., p. 43.

²³ *Ibid.*, p. 239. Aplica aquí la anterior cita de P. Rosanvallón sobre la democracia.

²⁴ URBINATI, N. : o.c., p. 247.

²⁵ DIAMOND, L.: «Democracy's Arc: From Resurgent to Imperiled» (Expanded Edition), en *Journal of Democracy* 33-1 (2022), pp. 163-179 (Article). National Endowment for Democracy and Johns Hopkins University Press.

giere que la democracia está en peligro, opinión que no es compartida de modo unánime por otros especialistas, como Nadia Urbinati²⁶. Esta autora señala que la movilización y el inconformismo ciudadano no reflejan una crisis de la democracia, sino que son componente de ésta. Tampoco puede decirse que la democracia esté en crisis porque exista una mayoría despreciable o desagradable²⁷. Diamond observa desde 2006 que el mundo ha entrado en un periodo de recesión democrática global que se ha acelerado en los últimos años con las crecientes pulsiones autoritarias en China y Rusia y con el deterioro percibido de la democracia americana. Esta constatación se soporta, por ejemplo, en la evidencia de que existen diferencias según la edad en la aceptación de la democracia como sistema preferente de gobierno y en su grado de satisfacción hacia la misma: de hecho, los jóvenes son los más decepcionados con el sistema y ya no consideran la democracia como algo imprescindible.²⁸ Otros teóricos, como Vallespín y Bascuñán (2021),²⁹ sostienen que el populismo es un fenómeno multifactorial que se produce como reacción y consecuencia de una serie de realidades socioeconómicas, culturales y psico-sociales, políticas y comunicativas complejas y entrelazadas. Se dan, por tanto, múltiples factores y mecanismos que intervienen en el desarrollo de la tendencia populista.

En cuanto a los factores socioeconómicos, la emergencia de los populismos parece ser un fenómeno relacionado con la globalización, debido al impacto mundial que estas dinámicas económicas y tecnológicas tienen, con frecuencia acompañadas de procesos de arbitraje económico. No obstante, por poderoso que sea el proceso de globalización, debe insistirse en que la mayor parte de los intercambios económicos entre países siguen siendo intrarregionales. De hecho, la globalización ha disparado el peso del comercio intra-regional en el total del comercio. Por ejemplo, en 1958, el 35% del comercio en Asia y Oceanía tenía lugar entre países de esa misma región geográfica, mientras que en 2003 esa proporción superaba el 54%³⁰. El mundo está lejos de ser plano, como sugiriera

²⁶ URBINATI, N. : o.c., p. 247.

²⁷ *Ibid.*, p. 30; p. 38.

²⁸ FOA, R.S. / MOUNK, Y.: *The democratic disconnect 27-3* (2016), p. 7. FOA, R.S. / KLASSEN, A. / WENGER, D. / RAND, A. / SLADE, M.: *Youth and Satisfaction with Democracy: Reversing the Democratic Disconnect?* Centre for the Future of Democracy, Cambridge, Reino Unido, 2020, p. 9.

²⁹ VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: o.c., p. 90 y ss.

³⁰ GHEMAWAT, P.: *Redefining global strategy: crossing borders in a world where differences still matter*. Harvard Business School Press, Harvard, 2007, p. 140.

Thomas Friedman,³¹ y está en una situación de semi-globalización económica. Para Ulrich Beck, cuando hablamos de globalización estamos refiriéndonos a procesos «*en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante diversos actores e instituciones transnacionales*»³². Siguiendo la visión del gran sociólogo alemán, podemos admitir que la tendencia hacia la globalización fuerza la salida del debate político del marco categorial exclusivo del tradicional Estado-nación. Esta circunstancia puede tener un impacto relevante en los aspectos de financiación de las principales partidas de gasto de cualquier país (pensiones, sanidad, infraestructuras, etc.). Se difuminan los ámbitos tradicionales de responsabilidad territorial del Estado nacional (como son fiscalidad, seguridad y defensa), lo que tiene potenciales efectos en las políticas públicas sobre determinados grupos sociales. Es un reto nuevo para los gobiernos nacionales que las instituciones supra-regionales solamente compensan en parte: aparecen, por ejemplo, nuevos riesgos para la equidad fiscal, porque la presión impositiva sobre particulares y pequeños negocios –sujetos a una geografía fija– es mucho más difícil de evitar que para los grandes sujetos impositivos (la coordinación transnacional de marcos fiscales en la fiscalidad de individuos de muy alta renta y grandes corporaciones es compleja, lo que lleva a la aparición de los llamados paraísos fiscales³³). Esto lleva a un escenario de *perdedores* (e.g.; menor grado de libertad de las democracias convencionales en políticas sociales para los diversos colectivos y, en cierta medida, menor discrecionalidad y soberanía) y *ganadores* (e.g.; grandes empresas e individuos de muy alta renta) lo que puede ser caldo de cultivo para el populismo. Sin embargo, cabe reflexionar si estos mismos procesos ya se producían, en buena medida, mucho antes (desde la emergencia de las grandes multinacionales tras el final de la II Guerra Mundial) y si el peso real de este fenómeno es tan significativo en las cuentas públicas. Por ejemplo, en 2022 España obtuvo ingresos fiscales nunca alcan-

³¹ FRIEDMAN, T.: *The world is flat. A brief history of the twenty-first century*. Farrar, Straus, and Giroux, Nueva York, 2005.

³² BECK, U.: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998, p. 29.

³³ Un aspecto de potencial debate, aunque excede de este artículo, es en qué medida los gobiernos estatales comprenden que la fiscalidad es *también un mercado*, racionalizando sus propias políticas de ingreso y de gasto, especialmente el gasto no productivo.

zados³⁴. Un mecanismo similar (conectado con la globalización y la sucesión generacional) es el sugerido por Inglehart y Norris³⁵ en su teoría del *cultural backlash* (*reacción cultural*), según la cual, uno de los orígenes del populismo (particularmente del populismo de índole nativista, autoritario y de derechas, como el que promovió el Brexit o el que representa Donald Trump) estaría en el impacto derivado de distintas fuentes de cambio social (nuevas visiones generacionales, educacionales, de identidad de género, medio ambiente, etc.) que se habrían combinado con un cambio en los tradicionales valores sociales liberales, lo que unido a las influencias de la inmigración, una mayor diversidad demográfica y las más recientes crisis económico-financieras (particularmente la crisis de 2008) habrían impulsado una reacción identitaria y autoritaria entre los grupos sociales más conservadores. Sin embargo, esta tesis parece endeble porque vincula, sin soporte empírico suficiente, una explicación cultural para el éxito del populismo con el cambio generacional³⁶.

En la base de las realidades culturales y psico-sociales que originan el nacimiento del populismo³⁷ estarían también la globalización y su sustrato económico, causando un resentimiento social fruto de la brecha entre la promesa de la globalización para el desarrollo de oportunidades de libertad y bienestar y la cosecha real de esa globalización, que también ha producido asimetrías materiales. No obstante, este argumento es incompleto: no se puede entender el desarrollo y el bienestar alcanzado en gran parte del mundo en las últimas décadas³⁸ sin atender al impacto de las transacciones comerciales y al avance de la globalización. Quizá la globalización sea un arma de doble filo³⁹, pero no parece, desde luego, el crisol de las causas últimas del populismo. En todo caso, dado que el progreso no puede medirse únicamente en términos cuantitativos, sí es probable que el desarrollo

³⁴ *La Vanguardia*, 7/2/2023. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/economia/20230207/8737771/hacienda-logra-ingresos-record-preve-rozar-280-000-millones-ano.html>

³⁵ NORRIS, P. / INGLEHART, R. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarianism*. Cambridge University Press, Cambridge, 2019.

³⁶ SCHÄFER, A.: «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», en *British Journal of Political Science* 52 (4) 1977-1993 (2022), p. 1978.

³⁷ VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: o.c., 2021, p. 104.

³⁸ OCAMPO, J.A. / MARTÍN, J.: *Globalización y desarrollo: una reflexión desde América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, 2003, pp. 14-15.

³⁹ LEE, E. / VIVARELLI, M.: «Impacto social de la globalización en los países en desarrollo», en *Revista Internacional del Trabajo* (3) 125 (2006), p. 188.

económico no haya venido siempre aparejado de (suficiente) provisión estatal de mecanismos de protección para algunos colectivos desfavorecidos, manteniendo «orden e identidad»⁴⁰, un mensaje que comparten muchos populismos en la búsqueda de un liderazgo fuerte.

Otra causa fundamental del populismo es el proceso de cartelización de los partidos políticos.⁴¹ En muchos lugares, los partidos se han convertido en parte inamovible del sistema, lo que genera malestar social y contribuye probablemente a incrementar la corrupción: el ciudadano de a pie identifica ya la idea de *partitocracia* y la usa en el lenguaje común como opuesta a la democracia. Los mecanismos de cooptación vigentes en los partidos en la elección de listas suponen una notable presión para los representantes públicos⁴², que desvían sus prioridades desde la representación del interés del electorado a la sumisión a la estructura del partido, aunque los partidos usen, en ocasiones, el señuelo de la democracia interna. La realidad, al menos en nuestro entorno más cercano, es que, con frecuencia, la obediencia incondicional a una estructura, y no el servicio público, determina la longevidad de la vida profesional del político. Quizá sea más un problema de políticos que de democracia⁴³, pero dado su papel clave en el sistema, éste se ve afectado. Un fenómeno coincidente y seguramente relacionado, es que este estado de cosas acabe por ser disuasorio para el ciudadano, reduciendo su implicación y participación en la vida política, perjudicando la calidad del debate público y afectando a la fortaleza de la democracia. Es, en parte, el pensamiento subyacente al célebre «*No nos representan*» del Movimiento de los Indignados del 15-M.

La tecnocracia debe seguir manteniendo peso en una democracia saludable, puesto que las condiciones técnico-materiales de las decisiones políticas no pueden ni deben ser ignoradas, pero tanto la pura tecnocracia⁴⁴ como el populismo son extremos indeseables del buen gobierno⁴⁵. Un tercer extremo que puede ser considerado un vicio

⁴⁰ O.c., p. 109

⁴¹ VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: o.c., p. 126. URBINATI, N. : o.c., p. 247

⁴² Aquí existen diferencias entre países, por ej. el elector tiene mayor influencia en la elección en países anglosajones con sistemas mayoritarios (en que, generalmente, las listas no son cerradas, el peso de los partidos es menor y sus decisiones necesariamente más transparentes).

⁴³ VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: o.c., p. 134.

⁴⁴ HABERMAS, J.: *Conocimiento e Interés*. Taurus, Barcelona, 1982, p. 60.

⁴⁵ En ocasiones, ambos vicios de la democracia se combinan, por ej. en el tecnopopulismo que pretende combinar tecnocracia con populismo (Cf. LAFONT, C.: «Innovaciones democráticas y la amenaza del tecnopopulismo», en *Revista de las Cortes Generales* (1)112 (2022), pp. 45-61.

de la democracia es el *plebiscitarianismo* (una más de las desfiguraciones de la democracia, en expresión de Urbinati), sesgo que puede aparecer con fuerza en el populismo, incluso confundiendo con éste. Según esta perspectiva, aunque el populismo puede movilizar a una mayoría excluida a criticar la representación política actual e incrementar y mejorar la representación, también puede suceder que la crítica populista se traslade a una pura participación plebiscitaria (*de aclamación*) en la que se abuse del pronunciamiento popular de forma personalista en relación con la figura del líder⁴⁶. Para Urbinati, este líder plebiscitario dejaría de percibir a los ciudadanos como sujetos de sus propios juicios políticos: serían parte de una masa irracional y pasiva en la que solo el líder individual tiene la prerrogativa del ejercicio del poder político y la toma de decisiones. En la actual democracia de audiencias⁴⁷, los medios de comunicación juegan un papel fundamental. Por eso, un último elemento que ha podido catalizar la emergencia del populismo es la transformación del sector de los medios de comunicación: la tecnología ha abaratado el acceso a la información y ha provocado que los medios tradicionales no puedan ser ya independientes, puesto que no cubren, en general, su propia financiación, debilitando o impidiendo su imparcialidad. Además del impacto de los medios tradicionales (prensa, radio y TV), el efecto de los nuevos medios digitales de comunicación y, particularmente, el de las redes sociales puede estar relacionado con el auge del populismo. Grandes partidos populistas europeos, como *Syriza*, *UKIP* o *Podemos*, han hecho un uso intensivo de las redes y de las nuevas tecnologías en sus actividades de comunicación externa⁴⁸. En este apartado específico de las redes sociales, Shoshana Zuboff⁴⁹ estima que los capitalistas de riesgo, presionados para recuperar las notables

⁴⁶ ROSANVALLON, P.: o.c., p. 169 y ss., denuncia que el abuso de referéndums y revocatorios puede actuar también como un mecanismo de vaciamiento de la democracia.

⁴⁷ URBINATI, N.: o.c., p. 46, concibe que estamos en la transición entre democracia partidista y de audiencias. Dicha conceptualización procede de MANIN, B.: *Principios de gobierno representativo*. Alianza, Madrid, 1998 (sobre todo: capítulo 6).

⁴⁸ GERBAUDO, P.: «Social media and populism: an elective affinity?», en *Media, Culture & Society* 40(5) (2018), pp. 745-753. ENGESSER, S. et al.: «Populism and social media: how politicians spread a fragmented ideology», en *Information, Communication & Society* 20:8 (2017), pp. 1109-1126. DOI: 10.1080/1369118X.2016.1207697.

⁴⁹ ZUBOFF, S.: *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs, Hachette Books, Nueva York, 2019.

inversiones en las fases de *startup* de las grandes corporaciones tecnológicas, facilitaron que grandes organizaciones tecnológicas como Google o Facebook promovieran un nuevo *capitalismo de vigilancia* que se beneficia de la captura, presentación y análisis de datos sobre el comportamiento de los consumidores; así, la persona se convierte en el producto y esta observación de vigilancia, no solo afecta al ámbito comercial, sino a la participación política⁵⁰. El riesgo obvio es el de *crear* verdad para obtener poder: como Aristófanes satirizase en *Las nubes*, conseguir –por la distorsión de la realidad mediante el discurso– que el argumento más débil se convierta en el más poderoso. Zuboff llega a comparar el instrumentalismo del capitalismo de vigilancia con el totalitarismo que Arendt describe en *Los orígenes del totalitarismo*,⁵¹ es decir, lo considera como una nueva forma de opresión radical.

Aunque hemos desgranado aquí una diversidad de factores que pueden estar detrás de esta llamada crisis de la democracia a la que reaccionaría el populismo, la causalidad podría tener también el sentido inverso: sabemos (lo hemos visto en la práctica) que determinados líderes populistas pueden socavar la separación de poderes, minar la independencia del poder judicial y de los medios de comunicación y sofocar todo tipo de disidencia, empezando por la de la propia oposición democrática⁵². Se crearía así un panorama político polarizado y fragmentado, donde el acuerdo, el compromiso y la cooperación entre distintos se vuelven cada vez más difíciles: los movimientos y líderes populistas pueden también exacerbar las divisiones sociales y políticas, al enfrentar al *pueblo* contra sus (supuestos) enemigos, sean los inmigrantes, las élites o las minorías. El populismo podría, de este modo, contribuir a la crisis del sistema al socavar normas, instituciones y prácticas democráticas, pudiendo agravar el faccionalismo entre diferentes visiones sociales y políticas y erosionando la confianza pública en la democracia.

⁵⁰ El efecto de los medios en el electorado es indudable. Desde las *fake news* (noticias falsas con apariencia real) que distorsionan las opiniones, hasta el conocido escándalo de *Cambridge Analytica* en la elección de Trump como presidente, pasando por las tensiones entre corporaciones tecnológicas (e.g., Facebook y Twitter) y la Comisión Europea por legislación de consumo. *El Economista*, 2018.

⁵¹ ZUBOFF, S.: o.c., pp. 358-59.

⁵² Informe de la Alta Comisionada sobre la República Bolivariana de Venezuela, Julio 2019. Recuperado de <https://www.ohchr.org/es/2019/07/un-human-rights-report-venezuela-urges-immediate-measures-halt-and-remedy-grave-rights>

4. Las variantes del populismo

Como se indicó en la introducción, el populismo parece actualmente inherente a toda la actividad política (porque los movimientos y partidos populistas *empujan* a todo el campo institucional de la política tradicional en esa misma dirección). También sabemos que los límites teóricos del concepto populismo están aún en proceso de debate académico, aunque, como veremos a continuación, se ha avanzado notablemente en los últimos tiempos⁵³. El término populismo en su uso en las ciencias sociales fue probablemente sugerido por el gran sociólogo americano Edward Shils (1910-1995), experto en Weber y traductor de Karl Mannheim al inglés. Shils propone en 1956 una definición para el populismo que «*proclama que la voluntad del pueblo en sí misma tiene una supremacía sobre cualquier otra norma, provengan éstas de las instituciones tradicionales o de la voluntad de otros estratos sociales*»⁵⁴. Margaret Canovan, intelectual seminal del populismo, sugiere que éste «*sólo constituye una forma de acción política polémica, de contornos muy vagos, que con el pretexto de un discurso centrado de una u otra manera en el pueblo, pretende más que todo provocar una fuerte reacción emocional en el público al cual se dirige*»⁵⁵. Algunos firmes proponentes del populismo como visión ideológica son Margaret Canovan (2002) y Cass Mudde (2004, 2017). Cass Mudde y Rovira Kaltwasser describen el populismo como una ideología delgada⁵⁶, reconociendo así que carece de coherencia interna y dimensión ideológica. Una de las cuestiones que persiste, por tanto, es el establecimiento de una definición unívoca y unánime del populismo, aunque se ha avanzado mucho en los últimos años y hoy existe un notable cuerpo teórico al respecto.⁵⁷ Quizá la cuestión es que se usa el término populismo como significante para diversos significados. Otro gran teórico, como fue Ernesto Laclau, reconoce el uso frecuente del término en la descripción de situaciones distintas, además de la limitación de las herramientas analíticas utilizadas «...

⁵³ MOFFITT, B.: *Populismo*. Siglo XXI, Madrid, 2022, p. 50.

⁵⁴ SHILS, E.: *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*. Free Press, Glencoe, 1956, p. 98.

⁵⁵ HERMET, G.: «El populismo como concepto», en *Revista de Ciencia Política* XXIII, 1 (2003), p. 7. CANOVAN, M.: *Populism*. Harcourt-Brace Jovanovich, Nueva York, 1981, p.123.

⁵⁶ MUDDÉ, C. / ROVIRA KALTWASSER, C.: o.c., p. 33. El término ideología delgada fue acuñado por Michael Freeden en 1996, aunque él no lo aplicó al populismo, sino al feminismo y al pensamiento ecologista (*green*).

⁵⁷ MOFFITT, B., o.c., p. 50.

está lejos de ser casual, ya que encuentra su raíz en la limitación de las herramientas ontológicas actualmente disponibles para el análisis político, que el “populismo” como lugar de un escollo teórico, refleja algunas de las limitaciones inherentes al modo en que la teoría política ha abordado la cuestión de cómo los agentes sociales “totalizan” el conjunto de su experiencia política⁵⁸. Por eso, vamos a incluir aquí una tipología del populismo entre las diversas que existen. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017), entre otros, ofrecen una taxonomía analítica para el estudio del populismo⁵⁹, aunque Moffitt (2022) nos ofrece no solo un planteamiento analítico del estudio del populismo, sino la comparación y conexión del populismo con otras ideologías políticas con las que puede hibridarse o confundirse. Este pensador australiano distingue tres enfoques en el estudio del populismo⁶⁰. El enfoque ideacional ya citado antes y representado, entre otros, por Mudde, Rovira Kaltwasser, Hawkins y Müller. El enfoque estratégico, representado por autores como Weyland, Roberts y Jansen. El tercero es el planteamiento discursivo-performativo promovido por pensadores como Laclau, Mouffe, Wodak y Ostiguy.

El primero, el enfoque ideacional, es el más extendido entre los investigadores empíricos y la literatura académica sobre el populismo. Concibe el populismo como una ideología o cosmovisión. Mudde y Rovira⁶¹ hablan (desde una visión ideacional) del Partido del Pueblo (de USA) como fuerza populista, ya antes del inicio del siglo XX. También algunos estudios de los populistas rusos (*narodniki*) se apoyaron en contenidos ideacionales⁶². Los anteriormente mencionados Shils y Canovan, autores seminales sobre el populismo, utilizaron asimismo planteamientos de este tipo. Para este enfoque de pensamiento, el populismo no es una ideología *densa*, como lo son el liberalismo y el socialismo, sino que es una ideología *delgada* (como el nacionalismo, el feminismo y las políticas verdes). Freedén⁶³ (introdutor del concepto de *ideología delgada*) sugiere, en su reflexión

⁵⁸ LACLAU, E.: *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2005, p. 15.

⁵⁹ ESTOS autores se concentran más en las diferencias regionales del populismo y en los tipos de movilización (partido, movimiento, líder) que caracterizan a distintos populismos, mientras que B. Moffitt nos ofrece una taxonomía conceptual.

⁶⁰ MOFFITT, B.: o.c., p. 29 y ss.

⁶¹ MUDDE, C. / ROVIRA KALTWASSER, C.: o.c., pp. 39-40 y pp. 56-59.

⁶² PIPES, R.: «Russian Marxism and Its Populist Background: The Late Nineteenth Century», en *The Russian Review* 19, 4 (1960), pp. 316-337.

⁶³ FREEDÉN, M.: «After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology», en *Journal of Political Ideologies* 22:1, (2017), p. 2. DOI: 10.1080/13569317.2016.1260813

post-Brexit, que el populismo no es siquiera una ideología delgada, sino únicamente una modalidad discursiva, debate que contribuiría a abonar el carácter discutible y elusivo del término.

El enfoque estratégico del populismo no considera que éste sea la característica de un actor (del líder de un movimiento o partido) o un tipo de ideología, sino que su mayor interés es describir su operatividad: el populismo *se hace*⁶⁴. Desde este punto de vista, el populismo ya no sería una ideología o una característica del partido o del líder populista, sino un modo de práctica política. Dentro de esta idea de praxis política, un aspecto esencial es el proceso de obtención del poder, porque en este enfoque se evalúa el ejercicio político (¿qué hace?), no la ideología (¿qué piensa?; enfoque ideacional) o el discurso (¿qué dice?; enfoque discursivo-performativo). Parece un enfoque lógico, porque el sustrato común de los populismos desde la perspectiva ideacional es escaso o difícil de encontrar, dada la variedad ideológica del populismo (oscilante entre ambos extremos del espectro izquierda-derecha, pasando por su relación con otros cuerpos ideológicos como el nacionalismo), mientras que los discursos pueden no ser representativos, específicos o clarificadores. El liderazgo personalista y la relación con el pueblo que le sigue es, por supuesto, un aspecto clave de la visión estratégica del populismo. En esta tarea de influencia social, los medios de comunicación juegan un rol esencial, al que ya se aludió antes.

Sin embargo, el enfoque más frecuente⁶⁵ entre los teóricos de la política⁶⁶ es el discursivo-performativo, cuyas raíces conectan con Ernesto Laclau (1935-2014), influyente politólogo y asesor político argentino. Este enfoque no es una corriente monolítica, sino que está formada por diversas tendencias de pensamiento con el nexo común del populismo como lenguaje particular de la política. En la propuesta de Laclau, el populismo es un modo de construcción de lo político; es, precisamente, la construcción del *pueblo* contra la *élite*⁶⁷. Este planteamiento es post-positivista y performativo. Como post-positivista se apoya en el construccionismo social dado que, para esta línea de pensamiento, no existen ontologías o identidades previas (el *pueblo*, por ejemplo), sino que se construyen dinámicamente por los actores sociales a través del discurso (*performatividad*). Esto signifi-

⁶⁴ MOFFITT, B.: o.c., p. 34

⁶⁵ *Ibid.*, p. 41

⁶⁶ También lo es entre una notable cantidad de políticos, notablemente los populismos de izquierda latinoamericanos, pero también de parte de Europa.

⁶⁷ MOFFITT, B.: o.c., p.43.

ca que la realidad se construye por los actores políticos a través del discurso, y su forma de describir el mundo afecta esa misma realidad. Se aproxima así a la hermenéutica pragmática de Rorty de la re-significación de términos que, a través de su uso, adquieren significado relevante para construir un determinado proyecto social. En otras palabras, el discurso populista –visto desde la perspectiva performativa– no solo describe, sino que transforma el mundo, constituyendo los sujetos políticos *pueblo* y *élite*. Subyace en esta corriente (específicamente en Laclau y Mouffe), la oposición entre una visión más tradicional o esencialista de la izquierda y una visión más dinámica de su hegemonía cultural, de probable inspiración gramsciana⁶⁸.

Para la visión ideacional, el populismo es binario: un líder o es populista o no lo es. En cambio, para el enfoque estratégico y para el discursivo-performativo, la idea de populismo alberga una intensidad o gradiente: se puede ser más o menos populista. No es extraño, por ello, que podamos colegir que los *ideacionistas* ven el populismo como atributo dicotómico, mientras que las otras dos visiones (estratégica y performativa) lo conciben como práctica o uso. La visión ideacional y la discursiva son las más opuestas, quizá porque para la primera la ideología es su sustrato fundamental, mientras que para la segunda no existe, como ya se apuntó, ninguna ontología *a priori*⁶⁹: «(1) ...la vaguedad y la indeterminación no son carencias de un discurso sobre la realidad social, sino que, en algunas circunstancias, están inscritas en la realidad social como tal y (2) que la retórica no es un epifenómeno frente a una estructura conceptual autónoma, ya que ninguna estructura conceptual encuentra su cohesión interna sin apelar a recursos retóricos». Por ello, los principales críticos del populismo son ideacionales⁷⁰ mientras que los pensadores más apologeticos del populismo pertenecen precisamente a la visión discursivo-performativa. Esta diversidad de visiones no necesariamente implica indefinición del término populismo pues, en realidad, las tres corrientes de estudio comparten diversos grados de comunalidad: la dualidad *pueblo-élite* es común, así como el papel significativo del líder (especialmente en el enfoque estratégico), aunque –como se indicó antes– existan diferencias en el peso otorgado al líder o en la identidad del populismo (un *quién* versus un *cómo*). Tal grado de

⁶⁸ *Hegemonía y estrategia socialista*, obra conjunta de Laclau y Mouffe es, en parte, una relectura de Antonio Gramsci.

⁶⁹ LACLAU, E.: *On populist reason*. Verso, Nueva York, 2018, p. 67 (La traducción del original en inglés es propia).

⁷⁰ MOFFITT, B.: o.c., p. 49.

coincidencia debilita la idea de que el populismo se trate de un concepto del todo inabarcable y sin consenso.

Un área de estudio fundamental es la conexión del populismo con otras ideologías dado que, independientemente de la perspectiva teórica utilizada, en la práctica el populismo se combina con esas otras ideologías. Una simbiosis frecuente del populismo es con el nacionalismo⁷¹. En ambas ideologías⁷² subyace una definición de pueblo, pero con distintas definiciones. En el populismo, el eje fundamental del *pueblo* está asociado a la otredad de las élites: es el eje vertical de los *de arriba* y los *de abajo*. En el nacionalismo, por el contrario, ese eje de alteridad es de tipo horizontal: los *de dentro* con relación a los *de fuera*. En este segundo caso, pueblo equivale a nación o grupo que ostenta –o pretende hacerlo– los atributos de una determinada comunidad o tradición histórica. Ambos conceptos se solapan, hasta confundirse en ocasiones, bien porque se presentan reunidos (v.g. populistas con rasgos nacionalistas) o bien –tomando una perspectiva ideacional– porque el populismo como ideología *delgada*, toma prestados rasgos de otras ideologías más densas (v.g., el nacionalismo, también ideología *delgada*⁷³) para consolidar su discurso. Por otro lado, existen diferencias en el uso que del término *pueblo* hace los populismos a derecha e izquierda. Las grandes diferencias tienen que ver con la definición (o inclusión) de ese pueblo. En la derecha populista la definición de pueblo suele ser de pueblo-nación y, en ocasiones, nativista, casi étnica. En la izquierda, la inclusión suele ser menos nacionalista, más de carácter social y de tipo cívico. Su definición de pueblo está, por ello, más centrada en el grupo que quieren incluir (los *desfavorecidos*). Este tipo de populismo parece más inclusivo que el de derechas⁷⁴, pero no necesariamente es democrático: puede excluir a aquellos contra los que lucha su definición de pueblo (*élites*), desembocando en una dictadura *de facto*. Es lo que sucedió en el caso de Perón o de Chávez: experimentos populistas y nacionalistas que, partiendo de un esfuerzo inclusivo, acabaron en autocracias que reprimen al opositor, al que se clasifica

⁷¹ Una reflexión específica sobre la articulación entre nacionalismo y populismo puede encontrarse en CLEEN, B.: «Populism and Nationalism», en ROVIRA KALTWASSER, C. et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017; online en Oxford Academic, 6 Nov. 2017, pp. 342-362.

⁷² Asumiendo que podamos llamar ideología al populismo.

⁷³ FREEDEN, M.: o.c., p. 3.

⁷⁴ MOFFITT, B.: o.c., p. 66.

como enemigo del pueblo⁷⁵. Rosanvallon⁷⁶ denomina *democradura* a este tipo de fenómeno emergente, en una situación en que existe un gobierno que, nominal o formalmente, es democrático pero que actúa de modo autoritario, sin un estado de emergencia o un golpe de estado previos.

Pueden confundirse los populismos de derecha con el fascismo, aunque, en general, los populismos deterioran la calidad de la democracia, pero no la destruyen, mientras que el fascismo busca la dictadura y la destrucción de la división de poderes y el imperio de la ley⁷⁷. Para Moffitt⁷⁸, la diferencia entre populismo de derecha y fascismo es que el primero golpea «*hacia arriba y hacia abajo*» (se enfrenta a las élites como todo populismo, pero también a las minorías que pretende excluir). Los fascistas y racistas, en cambio, se oponen únicamente a las minorías. Hay populismos nacionalistas en otros niveles (geográficos o políticos) distintos del tradicional estado-nación: regionalistas (como en Canadá o en el norte de Italia con la *Lega Nord*), internacionales (como los grupos de presión formados por una multitud de partidos nacionalistas en las instituciones europeas) o transnacionales (como los intentos del exministro griego G. Varoufakis)⁷⁹, a veces en combinación con otras categorías ideológicas (nacionalismo, socialismo, ecologismo, etc.). Precisamente por esa mescolanza, es importante ahondar en las distinciones y coincidencias del populismo con otro tipo de ideologías políticas. Por ejemplo, el socialismo y el populismo han tenido una fuerte relación, sobre todo en Latinoamérica. Los primeros populistas contemporáneos (fines del siglo XIX) tanto norteamericanos (el *prairie populism* y el Partido del Pueblo) o rusos (*narodniki*) eran de izquierda, aunque de muy distinto tipo⁸⁰. Sin embargo, la mayor colección de combinaciones entre populismo y regímenes de izquierda se ha producido en el subcontinente de América del Sur. Hay ejemplos de populismo du-

⁷⁵ TORRE, C. de la: *Populism and Nationalism in Latin America*. Javnost- The Public, Ljubljana, 2017, pp. 12-13, DOI: 10.1080/13183222.2017.1330731

⁷⁶ ROSANVALLON, P.: o.c., p. 217.

⁷⁷ FINCHELSTEIN, F.: *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus, Barcelona, 2019, p. 116. La legitimidad electoral es un factor definitorio en los regímenes populistas a diferencia del fascismo (URBINATI, N.: o.c., p. 40).

⁷⁸ MOFFITT, B.: o.c., p. 62.

⁷⁹ *The Guardian*, 10 Feb 2016, recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2016/feb/10/yanis-varoufakis-launches-pan-european-leftwing-movement-diem25>

⁸⁰ El movimiento populista ruso tenía un carácter intelectualista, que no tenía el populismo norteamericano, de inspiración agraria.

rante el siglo XX, pero también líderes más recientes (Hugo Chávez, Rafael Correa, Juan Evo Morales, entre otros) que son ejemplo de este nuevo socialismo del siglo XXI. En algunos casos, como en el socialismo indigenista de Bolivia, la definición de pueblo tiene, además de desconfianza en las élites, un componente etnocéntrico. Para algunos autores de pensamiento socialista asociados a la democracia radical y pertenecientes al paradigma del populismo discursivo-performativo (como Laclau), el populismo de izquierda supone un camino superador del decaimiento del discurso socialista tradicional⁸¹ y, en general, de la forma de hacer política⁸².

El populismo comparte con el socialismo la perspectiva colectiva, aunque su definición de grupo de referencia es diferente: el pueblo como opuesto a la élite, mientras que para el socialismo tradicional su definición de grupo relevante es la clase trabajadora, unidad que coincide, solo en parte, con la definición populista. Para el socialismo, el bienestar humano es un objetivo esencial y las condiciones materiales son las que originan cambios en las circunstancias morales. Al tiempo, el trabajo es visto por el socialismo como una actividad natural, cooperativa e inherente a la especie humana⁸³. En la medida en que interpreta que las condiciones materiales (relacionadas, en gran medida, con el trabajo) son causales de la felicidad humana (materialismo), una de las prioridades inmediatas del socialismo es la reducción de la pobreza. Es éste un objetivo en que coinciden, aunque sea de modo indirecto, socialismo y populismo. Existe alguna investigación empírica⁸⁴ que sugiere que los partidos populistas (incluidos los de derecha) tienden a reducir las desigualdades en diversas dimensiones cuando alcanzan el poder⁸⁵. Aunque el populismo es una categoría muy amplia, podemos decir que hay cierta comunalidad con el socialismo, porque el populismo (de izquierda o

⁸¹ ERREJÓN, I. / MOUFFE, C.: *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria, Barcelona, 2016, p. 9.

⁸² LACLAU, E.: *On populist reason*. Verso, Nueva York, 2018, p. 67.

⁸³ Marx estimaba que el trabajo es una actividad donde el individuo expresa su humanidad. Sin embargo, la autorrealización y la libertad derivada del trabajo libre, no se dan en el contexto de las relaciones económicas de producción. Se produce un extrañamiento; una alienación que separa al hombre del producto de su trabajo.

⁸⁴ RUTH-LOVELL, S.P. / DOYLE, D. / HAWKINS, K.A.: *Consequences of Populism. Memo for The Guardian's New Populism Project*. Team, 2019, p. 5.

⁸⁵ Aunque esas mejores mediciones de desigualdad pueden también deberse a efectos indeseables no previstos (ej. el éxodo de los más ricos en países con gobiernos populistas).

derecha), percibe a las élites como corruptas y necias, mostrando un notable antagonismo hacia ellas. El populismo podría parecer similar al socialismo, puesto que hace también hincapié en el aspecto participativo y constituyente del pueblo, pero esa participación no implica igualdad de todos. Para el socialismo la igualdad es esencial, algo en lo que difiere del liberalismo: la igualdad de la riqueza es una meta socialista que se produce mediante la intervención, generalmente en forma de redistribución. Para el liberalismo, la igualdad está asociada intrínsecamente a la persona, pero no a sus condiciones materiales, que considera consecuencia directa de las decisiones individuales. El socialismo presenta, como vestigio del pensamiento hegeliano, una visión teleológica de la historia⁸⁶. Ahí hay cierta coincidencia con el populismo, porque existe un remoto paralelismo de ese fin de la historia con la llegada al poder del *pueblo*, que siempre debió ostentarlo. Parece existir, sin embargo, una diferencia fundamental en las visiones históricas del populismo: la expectativa de los populistas de izquierda es positiva, mientras que en la derecha populista se trata más de una visión nostálgica, que reclama la vuelta al mundo tal como era antes⁸⁷.

En la práctica política, el populismo de izquierda ha encontrado su desarrollo más notable en Latinoamérica, combinado principalmente con partidarios de la democracia radical y enemigos del liberalismo. El socialismo contemporáneo no tradicional (*socialismo del siglo XXI*) combina una férrea oposición al capitalismo liberal con un fuerte componente inclusivo y populista (aunque sigue *excluyendo* a esa minoría que considera elitista y corrupta). Este *nuevo socialismo* desea un modelo de sociedad más incluyente, participativo y descentralizado, alejándose de los tradicionales procesos de estatalización del socialismo clásico; se trata de avanzar en la participación y el control democrático de la sociedad, concediendo más peso a cuestiones étnicas y culturales, y no únicamente de clase. Pero no todo el populismo

⁸⁶ MOFFITT, B.: o.c., p. 80. Esta afirmación puede ser discutible, puesto que la historia no es teleológica para Marx, sino más bien una sucesión de causas y efectos.

⁸⁷ KENNY, M.: «Back to the Populist Future? Understanding Nostalgia in Contemporary Ideological Discourse», en *Journal of Political Ideologies* 22, 3 (2017), pp. 256-273. ELGENIUS, G. / RYDGREN, J.: «Frames of nostalgia and belonging: the resurgence of ethno-nationalism in Sweden», en *European Societies* 21,4 (2022), p. 1240. DOI: 10.1080/14616696.2018.1494297, sugieren que esa nostalgia no es solo en la derecha, pero es particularmente importante para el populismo de derecha.

latinoamericano es de izquierda. Durante el siglo XX existieron notables ejemplos de populismos de derecha, como Carlos Saúl Menem en Argentina, Fernando Collor de Mello en Brasil o Alberto Fujimori en Perú, además del más reciente (2019-2022) de Jair Bolsonaro en Brasil.

Ha existido también el correlato occidental del populismo de izquierda en países desarrollados, como USA o el Reino Unido, con Bernie Sanders o Jeremy Corbyn, aunque desde la perspectiva sudamericana, estos populismos occidentales son equiparables a la socialdemocracia, más que a la izquierda pura que ellos pretenden representar. En Europa, los partidos populistas de izquierda han sido exitosos en algunos países, arrumbando a los tradicionales partidos de la izquierda, aunque comparativamente han sido menos numerosos que los populismos de derecha⁸⁸. Así, Syriza y Podemos llegaron al gobierno en Grecia y España, mientras que *La France Insoumise* de Jean-Luc Mélenchon fue una fuerza crucial en la conformación de mayorías en las elecciones francesas de 2022⁸⁹. Sin embargo, para algunos expertos en democracia radical, el discurso populista de izquierda llegó demasiado tarde⁹⁰. Un elemento clave para este análisis es saber en qué medida el debilitamiento del tradicional socialismo fue una condición previa para la fusión de populismo y socialismo⁹¹. En Europa, el primer populismo de izquierda en el poder decayó pronto, puesto que *Syriza* perdió el gobierno en 2019, tras convocar Tsipras elecciones anticipadas tras su derrota en las elecciones al Parlamento Europeo. En parte de Europa, el resultado es que la izquierda tradicional se ha debilitado (o desaparecido) y el populismo ha reemplazado a sus grandes partidos tradicionales de izquierda o se ha aglutinado con ellos. En Latinoamérica, el riesgo autocrático de ese populismo de izquierda ha culminado con excesiva frecuencia en autoritarismo.

Los diversos populismos de izquierda europeos han llegado de modo similar: tienen una concepción pluralista y participativa de la democracia y, como antes se mencionó, hacen uso intensivo de las tecnologías y de los soportes digitales abiertos. Compiten con la izquierda tradicional, a la que pretenden desbancar (por ejemplo, la crítica de la izquierda populista a los partidos tradicionales haciéndoles parte de esa élite ex-

⁸⁸ ABI-HASSAN, S.: *Populism and gender*, en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017, p. 552.

⁸⁹ Tercera fuerza en primera vuelta (casi 22%); su líder pidió no votar al FN de Le Pen en segunda vuelta.

⁹⁰ ERREJÓN, I. / MOUFFE, C.: o.c., p. 10 y ss.

⁹¹ *Ibid.*, p. 16.

plotadora *–la casta–*), sobre la base de que el discurso tradicional de la izquierda es esencialista y decadente y no llega ya a la población (por ej. una parte notable de la agenda socialdemócrata en cuanto a estado del bienestar y protección social, está *descontada* ya, incluso en los programas de los partidos más liberales). Los populistas de izquierda culpan a la socialdemocracia de claudicar ante la derecha⁹². A pesar de esta oposición, izquierda progresista tradicional y nuevo populismo de izquierda confluyen en diversas dimensiones, puesto que hay coincidencia en sus preocupaciones. Ese enfrentamiento se produce en Latinoamérica, pero también en Europa. Quizá por ello, los populistas han cambiado el eje del debate tradicional (de *izquierda-derecha* a *arriba-abajo*). Superado el concepto de la lucha de clases, el sujeto político emergente es el *pueblo* (con sus diferencias entre países) y las luchas discursivas entre ese pueblo y la élite. El compromiso de clase no es ya foco prioritario de lucha, sino que lo son el capitalismo y cualquier otra causa de desigualdad (inmigración, género, preservación del medio, etc.).

El populismo ha tenido también su combinación con el liberalismo a pesar de ser, en general, un fenómeno iliberal. Existen tres diferencias fundamentales entre el populismo y el liberalismo. En primer lugar, como para los populismos de izquierda, se deslinda el pueblo de la élite y su estilo de hacer política es antagónico. Pero, quizá, la diferencia fundamental sea que el populismo promueve mayoritarismo⁹³, mientras que el constitucionalismo liberal se enfoca escrupulosamente en la protección de las minorías. La derecha populista es, generalmente, defensora de la libertad y de la ilustración, en oposición a una élite cada vez más preocupada por el creciente peso del relativismo cultural y lo políticamente correcto⁹⁴. Otro tema propio del liberalismo invocado por la derecha radical populista es el secularismo. Es un secularismo *de parte* (que no aplica de igual modo para todas las religiones) y está, sobre todo, orientado a la defensa ante el islam, la minoría religiosa de más rápido crecimiento en Europa⁹⁵.

⁹² ERREJÓN, I. / MOUFFE C., o.c., p. 37, aluden a la tercera vía de Blair como el éxito fundamental de M. Thatcher: la izquierda *aceptando* el contexto impuesto por la derecha (op. cit. p. 37).

⁹³ Urbinati sugiere que el populismo, como poder gobernante, produce gobiernos que tensionan las reglas democráticas hacia un fuerte mayoritarismo, socavando la democracia.

⁹⁴ MOFFITT, B.: o.c., p. 108.

⁹⁵ El islam podría suponer más del 11% de la población europea para 2050, según datos de Pew Research publicados por la Comisión Europea en oct. 2022. Recuperado de https://knowledge4policy.ec.europa.eu/dataset/ds00140_en

Desde el punto de vista discursivo y teórico, las invocaciones de este populismo respecto del pueblo contra la élite son coherentes con la defensa de los grupos minoritarios y la libertad de expresión, aunque un examen más minucioso desvelaría fuertes contradicciones (por ejemplo, que la defensa de los derechos LGTBQ se usa para atacar a minorías musulmanas). Los populistas de derecha usan, por tanto, el liberalismo como pura estrategia discursiva⁹⁶. Han sido diversos los líderes recientes de este tenor en Europa (P. Fortuyn, G. Wilders, N. Farage). Se caracterizan por abrazar una forma de liberalismo que les faculta para expresar su voluntad y manifestar su identidad, pero no es un liberalismo racional (ilustrado) ni tolerante (en el sentido de Locke)⁹⁷. Este tipo de populismo de derecha dispone de menores grados de libertad en su caracterización de pueblo, puesto que su fundamento para hacerlo es generalmente cultural, no material o económico. Ello dificulta presentar esa uniformidad de pueblo sin producir exclusiones o agravios, mientras que una identificación interseccional asentada en lo material (como usa el populismo de izquierda) presenta con frecuencia menos riesgos, especialmente hoy en un *Zeitgeist* cívico, de tolerancia, diversidad y derechos.⁹⁸ Los populismos de izquierda pueden así crear una identidad popular interseccional con mayor facilidad, enfrentándola a esa famosa *casta* que limita los derechos del pueblo, aunque intentan también apoderarse del liberalismo como bandera. Sin embargo, tienen dificultades con la aceptación del pluralismo, entendido como admisión de múltiples concepciones del bien y de diversidad de ideas e ideologías políticas. Esto lleva a que algunos populistas de izquierda (H. Chávez, N. Maduro, R. Correa) hayan tenido fuertes oposiciones con los medios de comunicación independientes⁹⁹. También ha sido frecuente el uso de la ley con fines políticos (*legalismo discriminatorio*).¹⁰⁰ Aunque esta tendencia es más fuerte en Latinoamérica que en nuestro entorno, la retórica progresista ha ayudado a diluir ese legalismo sectario. Mien-

⁹⁶ ERREJÓN, I. / MOUFFE, C.: o.c., hablan en su diálogo de la adopción de Gramsci por parte del populismo de derechas.

⁹⁷ MOFFITT, B.: o.c., p. 114.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁹⁹ *El País* 28/7/2014. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2014/07/28/actualidad/1406570174_961006.html

¹⁰⁰ MOFFITT, B.: o.c, p. 127. WEYLAND, K. (2013), p. 23. Óscar Benavides (1876-1945), presidente de Perú, resumió esta idea en una máxima: «*Para mis amigos todo; para mis enemigos, la ley*». Una interpretación local de este principio es: «*Al amigo todo, al enemigo nada y al indiferente, la legislación vigente*».

tras tanto, los populistas de la derecha radical reproducen, cada vez más, el lenguaje del liberalismo en sus ataques a la élite y a otros grupos. Toda esta discusión nos devuelve al debate del populismo como ideología o discurso. Allí donde han llegado al poder, parece claro que los populistas (especialmente a la izquierda¹⁰¹) han debilitado visiblemente las condiciones básicas necesarias (por ej. medios de comunicación e instituciones independientes) para que una democracia constitucional funcione¹⁰². Esto no supone que otros populistas de derecha no hayan criticado, explícitamente, el liberalismo (por ejemplo, Viktor Orban) porque es un impedimento para sus programas de democracia no liberal. Por eso, el populismo y el liberalismo, aunque conceptualmente separados, tienen a veces lindes borrosos.

5. Los efectos del populismo en la democracia

Como se apuntó en la introducción, ciertos rasgos del populismo comunes a la demagogia¹⁰³ han acompañado desde el inicio a la democracia como su sombra. Del mismo modo que hemos tratado de caracterizar el populismo, quizá sea conveniente precisar de qué tipo de democracia hablamos: las democracias liberales observan el populismo de una forma bien distinta a como lo hacen las democracias radicales. Para Urbinati en la expresión democracia liberal habría un pleonasma: es democracia a secas, del mismo modo que democracia iliberal sería un oxímoron, como régimen que combina elecciones y autoritarismo¹⁰⁴. La idea que traslada el populismo sobre el pueblo como sujeto singular, sin matices, parece en sí misma una amenaza larvada porque si algo es la democracia liberal es una pluralidad, no una unicidad¹⁰⁵. Por eso, en las democracias liberales el populismo puede ser considerado como una amenaza real a sus delicados sistemas de controles y equilibrios y a sus mecanismos de protección de las minorías¹⁰⁶. La aparente apelación del populismo a la voluntad general (*volonté générale*) pasa por alto que, en la concepción

¹⁰¹ MOFFITT, B.: o.c., p. 125.

¹⁰² URBINATI, N.: o.c., p. 35.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 28, sugiere que hay una fuerte comunalidad entre demagogia y populismo.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 30. Obviamente una democracia no puede ser iliberal.

¹⁰⁵ RUMMENS, S.: «Populism as a Threat to Liberal Democracy», en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017, p. 562.

¹⁰⁶ MUDDE, C. / ROVIRA KALTWASSER, C.: o.c., p. 156.

original de Rousseau, la voluntad general existe para proteger a los individuos contra la masa, no para forzar que éstos sean sometidos a ella. El populismo es, pues, mayoritarismo puro con intención de poder¹⁰⁷ y altera la *regla de la mayoría* porque la *mayoría* a la que pretende representar no es *cualquiera* de las posibles mayorías, como debe ser en democracia, sino la *auténtica mayoría*, puesto que el populismo ostenta una visión patrimonial de la democracia (el pueblo como *propietario*) y facciosa (el *pueblo* contra las élites opresoras, las minorías o el enemigo declarado). Para una democracia liberal las características del populismo que amenazan al liberalismo (por ejemplo, esa concepción unívoca y homogénea del pueblo) ponen también en riesgo a la democracia. El pensamiento democrático liberal observa una amenaza en el populismo como claro precursor del autoritarismo, porque elimina el matiz de las diferencias, esencial en la protección de las minorías.

En una democracia radical, en cambio, en la medida en que es esencial en el desarrollo de lo político, el populismo es un paso imprescindible en el proceso de desarrollo y ampliación de la democracia¹⁰⁸. Podría incluso encontrarse un precedente histórico de este tipo de democracia radical en la experiencia de la Comuna de París¹⁰⁹. Una nueva forma de democracia directa, apenas mediada, en que las *superestructuras* pre-existentes saltan por los aires ante una nueva forma de gobierno que pretende maximizar la participación de todo el pueblo. Obviamente, la definición de pueblo de la Comuna de París estaba mucho más cercana a la tradicional definición de clases oprimidas del pensamiento marxista y es diferente a la definición de pueblo del populismo actual. También para el pensamiento posmarxista de Laclau y Mouffe, la construcción del pueblo es esencial para el funcionamiento democrático. Dado que esa construcción es el foco del populismo, es el paso *lógico* hacia una democracia radical. Por eso, no hay alternativa al populismo en una democracia radical. El populismo considera que la voluntad del pueblo es singular (idea probablemente emparentada con la de voluntad general, aunque solamente en apariencia) pero considera que el líder

¹⁰⁷ URBINATI, N. : o.c., p. 144 ; p. 237. Para Urbinati «*el populismo en el poder es un régimen mayoritarista que traduce la administración del Estado en parcialidad sistémica*».

¹⁰⁸ LACLAU, E.: *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2005, p. 91.

¹⁰⁹ MARX, K. / ENGELS, F. / LENIN, V.I.: *La comuna de París*. Akal, Tres Cantos (Madrid), 2021.

populista (o su partido) pueden interpretarla sin sesgo e imponerla a toda la sociedad. Para Rousseau, la sociedad será auténticamente una sociedad cuando sea la expresión de la voluntad general, entendida como interés común. Para ello, tiene que existir un pueblo homogéneo o que los individuos que lo componen renuncien a sus intereses personales en nombre de los intereses colectivos¹¹⁰. Sin embargo, en la visión discursivo-performativa del populismo, pueblo, ciudadanía o patria son categorías discursivas (aunque ontológicas¹¹¹) para lo que, en cada caso, la fuerza populista pretenda que sea el *pueblo*. Ningún gobierno satisface todas las expectativas o demandas de sus ciudadanos. Esas demandas ciudadanas acabarán produciendo una insatisfacción del pueblo con esa élite que *impide* satisfacerlas. Cuando este proceso se repite lo bastante, puede facilitarse la creación de esa identidad de pueblo y, por exclusión, se *crea* la categoría de élite opositora que imposibilita la consecución de esos logros. Sin embargo, esa *creación de pueblo*, como ya vimos, es una definición excluyente y patrimonial tanto del pueblo como del bien común, que nada tiene que ver con la conjunción del auténtico bien común y los intereses individuales.

Paradójicamente, el mensaje populista se centra en la democracia, con la excusa de que es imperfecta o está aún por construir. La democracia radical cree ingenuo consensuar acuerdos y la política se percibe como choque de proyectos o división entre frentes. Es la idea de agonismo de Mouffe¹¹². La política se entiende como enfrentamiento, lo que significa que el populismo está *altamente cargado* de política. En el populismo *todo es política*. Para una democracia radical, el consenso (imprescindible en la democracia liberal e inherente a la mediación entre las decisiones individuales del elector y las decisiones políticas) *adormece* el debate político: se genera *centralidad* entre todas las fuerzas políticas, las decisiones adquieren un alto nivel tecnocrático, lo que es –para ellos– la muerte de la auténtica democracia. Para la democracia radical, esa fase post-política es la que causa desafección en los ciudadanos, porque sienten que su participación se diluye y apenas pueden cambiar la situación; solo puede reactivarse mediante su acción política directa en forma de populismo. Los promotores de la democracia radical piensan que el

¹¹⁰ ROUSSEAU, J.J.: *Contrato social*. Austral, Barcelona, 2011, p. 58.

¹¹¹ No hay preexistencia del ente, porque relación y objetividad es la misma cosa, LACLAU, E.: o.c., 2005, p. 92.

¹¹² ERREJÓN, I. / MOUFFE, C.: o.c., pp. 46-56. Para Mouffe, esa idea de agonismo está relacionada con el debate sobre qué es el bien común para una sociedad.

populismo de izquierda puede revitalizar la política en los temas clave¹¹³. De este modo, el populismo se convierte en su único *modus operandi*. Dada la necesidad de activar permanentemente el debate, el populismo atiende a una dimensión esencial de la democracia radical que es la faceta emotiva¹¹⁴. Las emociones y las pasiones serían parte esencial en la conformación de identidades colectivas, en su construcción del pueblo. Mientras que la democracia liberal hace hincapié en el aspecto racional del debate político, a los ojos de la democracia radical esa síntesis racional es, justamente, uno de sus aspectos más débiles. Los demócratas radicales creen que, en la democracia liberal, la dimensión individual ha difuminado a la democrática, porque las áreas de desacuerdo se disipan mediante el consenso, la toma tecnocrática de decisiones y el papel de las instituciones, y no mediante la participación y la soberanía popular. Es la radical una democracia anti-institucional¹¹⁵ e hiper-emotiva, con lo que ello supone de riesgo para los sistemas de control y equilibrio y para la polarización social. El populismo puede suponer un elemento de presión sobre los restantes mecanismos de control y equilibrio de una democracia liberal, como son una justicia independiente o una prensa y medios de comunicación libres: los populistas partidarios de la democracia radical claman que ninguna institución tiene derecho a limitar el gobierno de la *mayoría* lo que, sin duda, pone en riesgo a las minorías y debilita el papel esencial de aquellas instituciones cuya función es, precisamente, la garantía y protección de derechos fundamentales.

Para cualquier populista, la visión del pueblo es única y la pluralidad no se referirá a una pluralidad de individuos o visiones dentro de un mismo pueblo, sino de pueblos distintos. Sin embargo, en tanto que pueblo, éste solo puede ser plural¹¹⁶. El populismo fuerza una sinécdoque¹¹⁷ porque una parte del pueblo, mayoritaria o no, se erige en sustituto o reemplazo de todos, con delegación en un líder único y carismático. De esa misma sinécdoque, se deriva otro

¹¹³ Pensadores demócratas radicales, como Laclau han sido asesores directos de populistas de izquierda como Néstor Kirchner.

¹¹⁴ MOFFITT, B.: o.c., p. 144.

¹¹⁵ FINCHELSTEIN, F.: o.c., p. 188.

¹¹⁶ GONZÁLEZ SCANDIZZI, J.C.: «La democracia infinita. Lefort entre Habermas y Mouffe», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 24, 1 (2015), pp. 113-131, polemiza sobre la idea de que el planteamiento deliberativo de Habermas es prácticamente antagónico de la concepción agonística de la democracia de Mouffe.

¹¹⁷ MOFFITT, B.: o.c., p. 136.

problema esencial para el diálogo democrático, cual es la relación del poder populista con sus opositores, a los que el populismo niega toda legitimidad¹¹⁸. Algo así sucedió en el caso de Hungría con la constitución de 2012¹¹⁹ o en la América Latina contemporánea cuando las fuerzas populistas de izquierdas (Bolivia, Ecuador y especialmente Venezuela) elaboraron nuevas constituciones afectando gravemente (obstaculizando *de facto*) la capacidad de los opositores para alcanzar el poder político. Esta actitud es la semilla de una tendencia autoritaria y la práctica ha mostrado ejemplos muy concretos de ello.

Quizá el populismo solo sea parte de ese proceso de cambio endógeno de la democracia al que aludimos anteriormente (la democracia como sistema que se cuestiona a sí mismo). Podría ser también que el populismo sea fruto del desarrollo de la democracia y prueba de las transformaciones de la democracia representativa, como sostiene Urbinati¹²⁰ o quizá sea la influencia que algunos ideólogos de la democracia radical, como Laclau y Mouffe¹²¹ han tenido en los populismos, particularmente en la izquierda, pero se identifica en el populismo un rechazo a los mecanismos de mediación de la democracia representativa y la búsqueda activa de sistemas democráticos más participativos (radicales): entienden (como lo entiende la democracia liberal) que el poder emana del pueblo, pero sin el respeto a las formalidades e instituciones democráticas, con el pretexto de que una democracia mediada es una democracia inferior y más imperfecta. Sin embargo, lo que ellos consideran accesorio, o incluso interferencia, es esencia misma del funcionamiento democrático mientras que, para ellos, la mediación de un líder omnisciente que interpreta -de forma cuasi-mágica- una voluntad única y monolítica es un mejor desarrollo de la democracia. Ese rol del líder es fundamental en múltiples aspectos. Es el líder el que toma el riesgo de llevar todo el peso de canalizar las demandas insatisfechas y construir la identidad de pueblo. Este peso depositado en el líder, con frecuencia excesivo, puede hacerle caer en la tentación del cesarismo, del autoritarismo. Para el populismo su idea de la democracia es siempre prácticamente la misma; es la democracia gestionada por un líder que habla en

¹¹⁸ La tradicional dicotomía entre el pueblo puro y virtuoso y la élite corrupta.

¹¹⁹ MUDDE, C. / ROVIRA KALTWASSER, C.: o.c., p. 144. MÜLLER, J-W.: «Populism and Constitutionalism», en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017 (online en Oxford Academic, 6 Nov. 2017), pp. 592-593.

¹²⁰ URBINATI, N. : o.c., p. 22.

¹²¹ LACLAU, E. / MOUFFE, C. : o.c. TORRE, C. de la: o.c.

nombre del pueblo y que, en términos simbólicos, ocupa su lugar¹²². Para los liberales, ese populismo está fuera de la democracia, pero para la democracia radical es exactamente al revés. El problema de este planteamiento es el riesgo de deriva de este tipo de populismo. Pensadores como Mounk o Urbinati ven el riesgo de alejamiento desde el populismo hacia el autoritarismo o incluso más allá (como Venezuela). Incluso puede llegar a compartir rasgos familiares con el fascismo¹²³, aunque exista una gran distancia epistemológica con él¹²⁴.

La cuestión es que, cuando llegan al poder, los populismos no solo no mejoran la democracia que pretendían mejorar, sino que ponen en riesgo los logros de la democracia constitucional deformando las instituciones representativas, como el sistema de partidos, el estado de derecho y la división de poderes¹²⁵. Por eso, algunos teóricos sugieren que la mejor forma de evitar el riesgo del populismo es evitar o prohibir su participación en el gobierno (*cordon sanitaire*) y fortalecer la imagen y el desarrollo del país ante sus ciudadanos evitando que sus electores sean encandilados por las veleidades populistas¹²⁶. Obviamente, esta es una decisión delicada desde la perspectiva política por sus posibles implicaciones, puesto que bien puede entenderse como un menoscabo del pluralismo democrático con el pretexto del sostenimiento de la democracia.

La tesis fundamental de estas conclusiones es que el populismo, sea originado por razones de globalización económica o por fatiga de la ciudadanía ante la democracia representativa, jamás ha contribuido a mejorar la salud de los sistemas en los que pretendía intervenir. El populismo no es una ideología, sino que es un atuendo formal de distintos tipos de ideología: nacionalismos, regímenes de derecha o de izquierda, aunque ciertamente su entendimiento discursivo contribuye a crear nuevas realidades en algunos de los países en los que ha rozado el poder. Las experiencias en el poder del populismo, de izquierda o de derecha, suelen confirmar tales aseveraciones. Aunque el populismo puede adecuarse a los valores democráticos, es una versión autoritaria del modo en que debe implantarse la demo-

¹²² FINCHELSTEIN, F.: o.c., p. 189.

¹²³ URBINATI, N.: o.c., p. 42-43.

¹²⁴ FINCHELSTEIN, F.: o.c., p. 193.

¹²⁵ MÜLLER, J-W.: o.c., pp. 590-592; URBINATI, N. : o.c., pp. 34-35.

¹²⁶ RUMMENS, S.: o.c., pp. 554-570.

cracia¹²⁷, aunque no es algo que necesariamente ocurra siempre¹²⁸. La tensión permanece entre el mayoritarismo de la democracia radical —que no respeta a las minorías— y el foco en la parte individual de la democracia liberal, que no facilita la participación directa de las mayorías.

El populismo es una transformación en el seno de la propia democracia¹²⁹. Por otro lado, la democracia puede entrar en declive en el futuro como construcción histórica que es¹³⁰. Por eso, surgirán nuevas preguntas relativas a la conexión del populismo con la democracia. Las siguientes son algunas de ellas: ¿Cómo afectará a la democracia representativa y al auge del populismo la caída en desgracia del sistema de partidos, en un mundo con nuevas y múltiples relaciones económicas y de trabajo? ¿Estará el populismo crecientemente presente en nuestras democracias si, como parece, será cada vez más difícil prometer a las futuras generaciones de ciudadanos un nivel de bienestar al alza? ¿Cómo se combinará la subsistencia de la democracia representativa tal como hoy la conocemos con la *democracia de audiencias* antes descrita? Por encima de todo, ¿cómo lograremos evitar que los nuevos sistemas de representación que definamos sean influidos o sesgados por poderes económicos o sociales que alteren ese equilibrio de intereses que denominamos bien común? Como indica Urbinati, el populismo es la frontera extrema de la democracia constitucional y vive y muere con la democracia¹³¹. Para bien o para mal, democracia y populismo están y seguirán enlazados.

Bibliografía/referencias

- ABI-HASSAN, S.: «Populism and gender», en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, 2017, pp. 426-444.
- ARIAS MALDONADO, M.: *Abecedario democrático*. Turner, Madrid, 2021.
- BECK, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998.

¹²⁷ TORRE, C. de la: o.c., p. 216.

¹²⁸ MOFFITT, B.: o.c., p. 150.

¹²⁹ URBINATI, N., o.c., p. 236.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 251. Recordemos las evidencias antes presentadas que sugieren que la democracia es cada vez menos importante para las nuevas generaciones.

¹³¹ URBINATI, N., o.c., p. 35

- BRENNAN, J.: *Contra la democracia*. Instituto Juan de Mariana. Deusto, Barcelona, 2018.
- BRITANNICA. Entrada de Populism. 2021.
- CANOVAN, M.: *Populism*. Harcourt-Brace Jovanovich, Nueva York, 1981.
- CLEEN, Benjamin de: «Populism and Nationalism», en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017; online en, Oxford Academic, 6 Nov. 2017.
- DIAMOND, L.: «Democracy's Arc: From Resurgent to Imperiled (Expanded Edition)», en *Journal of Democracy* 33,1 (2022), pp. 163-179 (Artículo). National Endowment for Democracy and Johns Hopkins University Press.
- El Economista*: «La Comisión Europea da a Facebook tres meses de plazo para adaptarse a las reglas UE de consumo». 20 septiembre 2018.
- ELGENIUS, G. / RYDGREN, Jens: «Frames of nostalgia and belonging: the resurgence of ethno-nationalism in Sweden», en *European Societies* 21:4 (2019), pp. 583-602, DOI: 10.1080/14616696.2018.1494297
- ENGESSER, S. / ERNST, N. / ESSER, F. / BÜCHEL, F.: «Populism and social media: how politicians spread a fragmented ideology», en *Information, Communication & Society* 20:8 (2017), pp. 1109-1126, DOI: 10.1080/1369118X.2016.1207697
- ERREJÓN, I. / MOUFFE, C.: *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Icaria, Barcelona, 2016.
- EUROPEAN COMMISSION. Datos Pew Research publicados por la Comisión Europea en octubre de 2022. Recuperado de https://knowledge4policy.ec.europa.eu/dataset/ds00140_en
- FINCHELSTEIN, F.: *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus, Barcelona, 2019.
- FOA, R.S. / KLASSEN, A. / WENGER, D. / RAND, A. / SLADE, M.: *Youth and Satisfaction with Democracy: Reversing the Democratic Disconnect?* Centre for the Future of Democracy, Cambridge, Reino Unido, 2020.
- FOA, R.S. / MOUNK, Y.: «The Democratic Disconnect», en *Journal of Democracy* 27 (2016), pp. 5-17. 10.1353/jod.2016.0049.
- FREEDEN, M.: «After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology», en *Journal of Political Ideologies* 22:1 (2017), pp. 1-11. DOI: 10.1080/13569317.2016.1260813
- FRIEDMAN, T.L.: *The world is flat: A brief history of the twenty-first century*. Farrar, Straus, and Giroux, Nueva York, 2005.
- GALLO-GÓMEZ, J.C. / JURADO-CASTAÑO, P.A.: «Movilizando el demos en la crisis. Populismo y movimientos sociales en la época de la pospolítica», en *Revista de Estudios Sociales*, 1(74) (2020), pp. 58-70. <https://doi.org/10.7440/res74.2020.05>

- GERBAUDO, P.: «Social media and populism: an elective affinity?», en *Media, Culture & Society* 40(5) (2018), pp. 745-753. <https://doi.org/10.1177/0163443718772192>
- GHEMAWAT, P.: *Redefining global strategy: crossing borders in a world where differences still matter*. Harvard Business School Press, Harvard, 2007.
- GONZÁLEZ SCANDIZZI, J. (2015). «La democracia infinita. Lefort entre Habermas y Mouffe», en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 24, núm. 1, julio, 2015, pp. 113-131. Instituto de Ciencia Política. Montevideo, Uruguay
- GRATIUS, S. / RIVERO, Á.: «Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina», en *Revista CIDOB d' Afers Internacionals* 119 (2018), pp. 35-62, <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.35>.
- HABERMAS, J.: *Conocimiento e interés*. Taurus, Barcelona, 1982.
- HERMET, G.: «El populismo como concepto», en *Revista de Ciencia Política* XXIII-1 (2003), pp. 5-18.
- Informe de la Alta Comisionada sobre la República Bolivariana de Venezuela, Julio 2019. Recuperado de <https://www.ohchr.org/es/2019/07/un-human-rights-report-venezuela-urges-immediate-measures-halt-and-remedy-grave-rights>
- KENNY, M.: «Back to the Populist Future? Understanding Nostalgia in Contemporary Ideological Discourse», en *Journal of Political Ideologies* 22: 3 (2017), pp. 256-273.
- LACLAU, E.: *On populist reason*. Verso. Nueva York, 2018.
- LACLAU, E.: *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2005.
- LACLAU, E. / MOUFFE C. : *Hegemonía y estrategia socialistas. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Tres Cantos (Madrid), 2015.
- LAFONT, C.: «Innovaciones democráticas y la amenaza del tecnopopulismo», en *Revista de las Cortes Generales* (1)112 (2022), pp. 45-61. *La Vanguardia* 7/2/2023. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/economia/20230207/8737771/hacienda-logra-ingresos-record-preve-rozar-280-000-millones-ano.html>
- LAVÍN FERNÁNDEZ, A.: *Posverdad y populismo: una breve aproximación teórica y un apunte práctico*. Faber & Sapiens, Madrid, 2022.
- LEE, E. / VIVARELLI, M.: «Impacto social de la globalización en los países en desarrollo», en *Revista Internacional del Trabajo* 125-3 (2006).
- LEVITSKY, S. / ZIBLATT, D.: *Cómo mueren las democracias*. Ariel, Barcelona, 2018.

- MANIN, B.: *Principios de gobierno representativo*. Alianza, Madrid, 1998.
- MARX, K. / ENGELS, F. / LENIN, V.I. : *La comuna de París*. Akal, Tres Cantos (Madrid), 2021.
- MOFFITT, B.: *Populismo*. Siglo XXI, Madrid, 2022.
- MOUNK, Y.: *El pueblo contra la democracia*. Paidós, Barcelona, 2019.
- MUDEDE, C. / ROVIRA, C.: *Populismo. Una breve introducción*. Alianza, Madrid, 2019.
- MÜLLER, J-W.: «Populism and Constitutionalism», en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017; (online en Oxford Academic, 6 Nov. 2017) pp. 590-606.
- NORRIS, P. / INGLEHART, R.: *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press, Cambridge, 2019. doi:10.1017/9781108595841
- OCAMPO, J.A. / MARTIN, J.: *Globalización y desarrollo: una reflexión desde América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, 2003.
- PIPES, R.: «Russian Marxism and Its Populist Background: The Late Nineteenth Century», en *The Russian Review* 19-4 (1960), pp. 316-337.
- RAE. Entrada de populismo. 2021.
- RIVERO, A. / ZARZALEJOS, J. / PALACIO, J. del: *Geografía del populismo. Un viaje por el universo desde sus orígenes hasta Trump*. Tecnos, Madrid, 2018.
- ROSANVALLON, P.: *El siglo del populismo*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2005.
- ROUSSEAU, J-J. *Contrato social*. Austral, Barcelona, 2011.
- RUMMENS, S.: «Populism as a Threat to Liberal Democracy», en ROVIRA KALTWASSER, Cristóbal et al. (eds): *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford Handbooks, Oxford, 2017, pp. 554-570
- RUTH-LOVELL, S.P. / DOYLE, D. / HAWKINS, K.A.: *Consequences of Populism*. Memo for *The Guardian's New Populism Project*. Team Populism, 2019. https://populism.byu.edu/App_Data/Publications/TP_Consequences_Memo.pdf. Google Scholar
- SARTORI, G.: *The theory of democracy revisited*. Chatham House, Chatham, 1987.
- SCHÄFER, A.: «Cultural Backlash? How (Not) to Explain the Rise of Authoritarian Populism», en *British Journal of Political Science*, 52(4) (2022), pp. 1977-1993. doi:10.1017/S0007123421000363

- SHILS, E.: *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*. Free Press, Glencoe, 1956.
- The Guardian*, 10 febrero 2016, recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2016/feb/10/yanis-varoufakis-launches-pan-european-leftwing-movement-diem25>
- TORRE, C. de la: *Populist Seduction in Latin America*. Ohio University Press, Athens, 2010
- TORRE, C. de la: *Populism and Nationalism in Latin America*, Javnost-The Public, Ljubljana, 2017. DOI: 10.1080/13183222.2017.1330731
- URBINATI, N.: *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. Grano de Sal, México, 2020.
- VALLESPÍN, F. / BASCUÑÁN, M.M.: *Populismos*. Alianza, Madrid, 2021.
- WEYLAND, K.: «Latin America's Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left», en *Journal of Democracy* 24-3 (2013), p. 23.
- ZUBOFF, S.: *The Age of Surveillance Capitalism. The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Public Affairs, Hachette Books, Nueva York, 2019.

Recibido el 1 de junio 2023
Aprobado el 20 de junio 2023

Alberto Lavín Fernández
Profesor Asociado Dirección Estratégica
IE Business School/IE University
alberto_lavin@yahoo.es